

## En Juliana

*Un ejercicio de microteatro sobre el luto*

*Vivian Rodríguez Barquero*

DOI 10.15517/es.v82i1.52007



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada

## En Juliana

### *Un ejercicio de microteatro sobre el luto*

Vivian Rodríguez Barquero<sup>1</sup>

Universidad de Costa Rica

San José, Costa Rica

**Recibido:** 21 de febrero del 2022

**Aprobado:** 31 de marzo del 2022

*(Este texto dramático está basado en el espectáculo estrenado por  
La Enriqueta en el 2012)*

#### **Personajes:**

*Juliana.* Mujer de 30 años con aspecto jovial y enérgica. Lleva un vestido pegado al cuerpo y un delantal de cocina estilo *grembiule*. Su cabello lo lleva recogido con unos palitos chinos. Sus movimientos son acelerados, precisos y un poco nerviosos que, conforme avanza la historia, se calman.

*Camilo.* Hombre de 30 años de aspecto introspectivo. Lleva un pantalón y una camiseta de algodón. Al iniciar la cena se viste con un saco *vintage*. Su continua contemplación de Juliana posee una especie de desidia que se confunde con el embeleso por momentos. Sus movimientos son precisos y medidos intencionadamente, cuyo propósito va desapareciendo conforme avanza la historia.

---

<sup>1</sup> Profesora asociada en la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica. Máster en Ciencias del Movimiento Humano en la Universidad de Costa Rica. ORCID: 0000-0002-2476-6313. Correo electrónico: vivian.rodriguez@ucr.ac.cr

## **PRÓLOGO.**

*Una sala de un apartamento moderno con un sofá retro, años setenta. Al lado, se encuentra una mesa pequeña con una lámpara de pie estilo vintage y un libro. Al otro extremo, está una mesa rectangular con un mantel largo dorado y dos sillas en cada extremo. En el centro de la mesa, se ve una lámpara colgante de latón. Sobre ella, hay una tabla de picar, varios vegetales, un tazón de vidrio y varios cuchillos. Es de noche y Juliana lleva un delantal puesto. Está picando diferentes vegetales y preparando una especie de ensalada en el tazón grande sobre la mesa mientras se escuchan canciones de los años 90 en volumen alto como si se celebrara algo.*

*Mientras entra el público en la sala, Juliana prepara la cena, cantando de vez en cuando algunas de las canciones que se escuchan de fondo. Se escuchan sonidos debajo de la mesa y cada cierto tiempo se ven salir partes de un cuerpo masculino que colabora con la preparación de la ensalada. De repente, suena una canción de amor de los 90. Juliana hace una pausa y, sorpresivamente, sale una nube de harina debajo de la mesa.*

*Aparece Camilo (detrás de ella) con las manos llenas de masa de pan. En una mano tiene un molde. Deposita la masa en el molde sobre la mesa, se limpia sus manos, lo toma y desaparece detrás de la mesa nuevamente. Juliana empieza a cortar una zanahoria grande en juliana meticulosamente. Un minuto después, Camilo sube con el mismo molde, ahora con el pan ya listo. Lo coloca en un plato. Juliana le pone un cuchillo de cortar pan al lado y Camilo desaparece. Nuevamente aparece solo la mano de Camilo buscando algo en la mesa. Hurga por toda la mesa hasta invadir el espacio de trabajo de Juliana, que sigue cortando velozmente la zanahoria y, por un segundo, está a punto de cortarle la mano con el cuchillo. Pausa. Ambos quedan congelados mirándose. Lentamente se va sincronizando una especie de baile de acciones entre ellos donde preparan diversos platos para la cena. La danza de acciones sincronizadas termina en el momento que quedan sobre la mesa diferentes platillos. Apagón.*

**ACTO I. LA ÚLTIMA CENA.**

JULIANA: *(abriendo una botella de vino, se detiene un segundo y mira al vacío)* Soñé que cortaba al vecino en Juliana con este cuchillo *(toma el cuchillo del pan)*. Se veía tan bonita su cabeza en palitos perfectos, totalmente simétricos y sus brazos parecían un par de abanicos chinos. Le corté su rostro primero porque no podía verle más esa expresión de tristeza en la cara, sentado en esa mesa, comiendo solo, sin articular palabra, con sus brazos caídos al lado del cuello y su mirada perdida en esa pared blanca *(se interrumpe)*. Odio comer sola. No sé en qué momento se puso de moda esas barras en los restaurantes para las personas que cenan solas. No es normal. Se necesita a alguien con quien hablar, sino es imposible disfrutar el ritual y sentís que necesitás terminar pronto porque solo te estás alimentando para no morir. Es saludable tener una compañía para poder hablar mientras se come, digo, hablar de cosas banales de la comida, decirle cuánto te gusta lo que estás comiendo o contarle algo más personal relacionado con tus preferencias. No sé, por ejemplo, que no puedo evitar ponerle sal a la comida antes de probarla porque es una maña horrible que aprendí de mi papá. Además, si te ponés a pensar, convertís a esa persona en un testigo de que “lo comiste todo” porque, además, no está bien desperdiciar. Las mamás tenían razón: hay mucha gente en África y en muchos lugares del mundo que no tienen nada para comer. Es real.

Y quién sabe. A veces también se llega a conversaciones interesantes y podés aprender algo. No sé, se analizan los sabores del plato, cómo se hizo, qué ingredientes tiene, cuál es el principal, el que le da la personalidad al plato y de ahí se parte al origen del platillo, porque de inmediato vienen las comparaciones: que si los sabores mediterráneos son mejores que los asiáticos, o si los mexicanos son más picantes que los caribeños. Bueno, y la verdad ya ahí se entran en controversias que no vienen al caso, digo, porque no hay comparación; son distintos y ya. *(Mientras Juliana se acelera en su discurso, aparece Camilo detrás de la mesa escuchando atentamente. Toma el corcho del vino y lo huele. Le quita la botella de la mano y la pone en el centro)* Hay cosas que son así, diferentes. Tienen su valor por eso. ¿Por qué hay que comparar? Además, ¿es solo comida, no? Al final, lo único que importa es alimentarse para no morir o enfermarse, no? Creo que debería comer sola más seguido.

CAMILO: ¿Todavía no deja de llover?

JULIANA: No. *(mira hacia afuera)* Hoy no. Hoy no quiero comer sola...

CAMILO: Yo tampoco. Estamos listos, ¿no?

*(Sirven la comida en cada plato en silencio y de una manera tan coordinada que parecen entre ambos un ser con cuatro manos. Ella coloca las zanahorias en su plato, mientras él las adereza con sal y vinagre. Él ahora sirve la ensalada en ambos platos, mientras ella pone picante a las zanahorias y él pone solo pimienta a su ensalada y solo sal en la de ella. Él, entonces, se sirve un puré al cual le esparce ajonjolí, mientras ella le pone aceite de oliva y picante. Él lo prueba y asiente. Camilo le acerca un recipiente con un queso mozzarella de búfala y tomate. Ella pone algunas hojas de albahaca y él le pone aceite de oliva, sal y vinagre. Ella se sirve y lo prueba. Se miran, él le pone pimienta, se miran nuevamente, él le pone más pimienta. Ella asiente y aleja el recipiente.*

*Juliana rápidamente esparce algunas hojas de perejil sobre unos hongos que él le sirve. También los esparce en su plato. Él corta el pan y trae unas copas. Ambos terminan de ordenar la mesa. Ella sirve el vino, mientras él enciende unas velas en el centro de la mesa. Le quita el delantal a Juliana y lo esconde bajo la mesa, le acomoda la silla para sentarse, le pone la copa en la mano. Ella levanta su copa mientras reacomoda los cubiertos de su puesto con la otra mano. Se sientan, se miran fijamente con la copa en alto, aguantando la respiración. No pueden más, respiran, brindan e inician a comer. Comen mecánicamente, pero de manera muy precisa. Parecen una publicidad sobre la elegancia hasta que él deja caer su cabeza hacia el plato, pero ella se la toma justo a tiempo antes de caer en él. Siguen comiendo y ahora es ella que cae de lado de la silla y él la toma del brazo para que no caiga. Se miran sonriendo plácidamente y siguen comiendo con una sonrisa en sus labios y sin dejar de mirarse. Ella quita la mirada para servirse más. Él se levanta de la mesa y sale de la casa repentinamente. Ella lo mira irse, hace una pausa, termina de comer sola y empieza a recoger la mesa).*

**ACTO II. LOS PROTAGONISTAS.**

*Él entra empapado y se sienta en una silla. Ella trae un saco, una bufanda, unos zapatos, una toalla y empieza a cambiarlo como si fuera un muñeco.*

JULIANA: *(Mientras lo seca, le quita la ropa mojada y lo viste)* Ayer estuve pensando. ¿Cómo será tu funeral? Nunca hablamos de eso, pero es importante saber cómo te gustaría que te despidieran. Es importante. ¿Quiénes te despedirían conmigo? ¿Cuál es la mejor manera de despedirse de vos? Ya sé. Tal vez con una fiesta poco convencional, contemporánea, o mejor al estilo caribeño, con comida y alcohol hasta morir y que nadie hable cosas tristes de tu partida... O algo más convencional: con una orquesta o un mariachi a la salida de una iglesia que nos haga llorar a todos, hasta a los que no te conocen. O también puede ser sin iglesia, solo una despedida hippie con tus cenizas dentro de una cajita hecha por mí. Las esparcimos en alguna montaña de las que nos gustan tanto, cantando alrededor de una fogata. Además, me pongo a pensar: ¿cuánto te lloraría yo? ¿Cómo llorarte? Ay, qué difícil. No sé, depende. Puede ser desconsolada o con un llanto más intermitente, en intervalos de 10 minutos, para que la gente no se aburra. O algo más dramático, con ataques de histeria y desesperación para que a la gente le dé lástima, gritando cada tanto. ¿Por qué? O más bien dopadísima, estilo Courtney Love: con risas incoherentes, lentes oscuros, caminando raro, para que digan: "Uy quedó muy mal la pobre!" Eso te convendría. También puede ser sin llanto y estar serena, muy zen, agradeciendo al universo todo lo que pasó, porque eso nos ayudó a crecer como personas... Ayer estuve pensado, ¿será que vos y yo podemos despedirnos?

*(Termina de vestirlo, se miran y se abrazan. Música. Ella se sienta en sus piernas y se abrazan de muchas maneras diferentes repetitivamente hasta crearse una especie de danza que va de la ternura a la violencia hasta hacerse daño. Ella se va. Él queda solo. Se quita la ropa que ella le puso y la pone en la silla. Al intentar quitarse los calcetines, se resbala y no puede levantarse a pesar de intentarlo muchas veces).*

JULIANA: *(Entra con una caja de cartón en la mano. Lo mira de lejos y habla al público mientras Camilo se resbala en el piso)* A Camilo le cuesta decir lo que siente. Creo que es porque no lo sabe. Camilo no es tímido o estúpido, solo que no le sale decir nada, nunca lo aprendió, o nunca le enseñaron. Tal vez se pierde adentro. Si no se sabe qué se siente, es difícil ponerlo en palabras.

Por ejemplo, para él no es tan fácil distinguir entre querer estar con alguien o no querer estar solo. A veces pasa. Mi psicoanalista dice que es por el padre ausente, pero yo le digo que yo también tuve padre ausente y no soy así.

*(Él trata de arrastrarse para sentarse en la silla y luego logra sentarse. Ella pone la caja de cartón al lado del sofá y va a la mesa).*

JULIANA:       ¿Postre?

CAMILO:        No me gusta lo dulce.

JULIANA:        Sí, es cierto. A mí sí...

*(Juliana va a la mesa, saca un plato con fresas de abajo de la mesa y empieza a comer haciendo ruidos con su boca mientras come. Camilo se levanta, acerca la silla a la mesa, la mira con desdén. Toma el libro del sofá. Va hacia la mesa, se sienta en la silla al otro extremo y empieza a leer. Ella trata de llamar su atención de todas las maneras posibles sin lograrlo. Se levanta de su puesto, le quita el libro y se lo lleva. Él la persigue alrededor de la mesa como si fuera un juego de niños hasta que terminan sujetados uno al otro fuertemente sobre la mesa. Forcejean en una especie de lucha sensual. Camilo se aleja repentinamente. Juliana corre y se sube en él. Él va al sofá con ella colgando y se sienta).*

CAMILO:        *(Habla al público como si Juliana no estuviera ahí)* Juliana es complicada. Todo lo vive intensamente. Tiene sueños muy vívidos y a veces se despierta llorando en las madrugadas. Le gusta mucho hacer el amor y piensa que ella no me gusta cuando yo estoy cansado. Quiere aprender a tocar acordeón, violín y chelo, todo al mismo tiempo. Es buena para encontrar cosas perdidas, pero le cuesta dormir por miedo a ver la vida que sueña. Mi hermana dice que es por la edad, pero yo tengo la misma edad y no soy así.

*(Música. Empiezan a moverse en el sofá en una especie de baile de imágenes de su trayecto cotidiano en ese sofá, testigo de ellos mismos. Terminan abrazados tiernamente en el piso. Empieza a llover. Luz tenue).*

CAMILO:        *(Sonido de lluvia tormentosa. Ellos están acostados en la penumbra. Es la madrugada. Se escucha el susurro de Camilo que habla mientras se levanta del piso)* ¿De dónde sale tanta lluvia? Taladra en el techo como si exigiera entrar. No recuerdo cómo era que se escuchaba el silencio. No entiendo lo que me hablás. Ya no te entiendo. Pero es esta lluvia de mierda en el techo que no me deja escuchar. Si dejara de llover al menos unos minutos... Un poco de silencio es suficiente para que esta lluvia de mierda no me importe.

Y ahí no me va a importar tampoco no entender lo que decís porque me aliviaría saber que ninguno de nosotros está allá afuera mojándose. En este edificio todos hacemos el amor sin ganas: acostados, parados, de rodillas, con las manos, con las bocas, para no escuchar esa puta lluvia de mierda allá afuera, que todos aceptamos porque vivimos en un país tropical, pero no nos damos cuenta que cada invierno nos pesa. Septiembre es el peor mes del año, decimos. No es septiembre, es la lluvia que taladra nuestros techos hasta hacerle huecos. Tarde o temprano se va a inundar este edificio de mierda, lleno de cobardes que no quieren salir a mojarse allá afuera.

*(Apagón)*

### **ACTO FINAL.**

*Juliana está de pie frente a la mesa metiendo cosas en una caja de cartón sobre la mesa. Camilo está sentado en el sofá, que tiene ahora otro color, sacando cosas de una caja de cartón que tiene entre sus piernas en el piso. Cada uno de ellos está en un espacio distinto. Las cajas de cartón contienen objetos personales. Ambos sacan al unísono una cerveza y la abren. Están en soledad en sus espacios.*

JULIANA: Te puse tus cosas en esa caja. Me pareció bien darles lugar. Siempre es bueno dar un lugar, aunque a veces eso complica todo. Nunca te dije que me parece más bonito cuando usás la palabra compleja para describirme. Creo que me va más porque algo complejo es algo que se compone de varios elementos, aunque no se pueda explicar o definir en su totalidad por su complejidad. Pero eso es lo que lo vuelve interesante, atractivo y único. Además, sonaba lindo cuando me llamabas, para vacilar, ¡Complexus! El que no se esté en el lugar indicado no quiere decir que una esté perdida. Es más, a veces hay que alejarse un poco para acercarse a lo que una quiere... ¿Ya te dije que te puse tus cosas en esa caja?

CAMILO: Te puse tus cosas en esa caja. Quería ayudarte a simplificar. Da miedo cuando las cosas se salen de las manos. Aunque esa es mi especialidad, quería hacerte las cosas más simples. Me gustaba cuando decías que yo era simple. Sé que lo decías por no decirme básico, pero bueno, la verdad yo prefería básico. No me importa. Y me va más. Ser básico es ser la base de algo, lo esencial, lo importante y siempre se puede ir más allá. En cambio, simple



es solo eso: lo mínimo, una cosa y ya, no hay posibilidad de llegar a más. Me da pavor no llegar a más, no ser nadie. El que se esté en el mismo lugar por años no quiere decir que se esté estancado. A veces hay que dar vueltas en el mismo lugar para correrse de ahí para siempre... ¿Ya te dije que te puse tus cosas en esa caja?

*(Apagón lento, mientras cada uno de ellos come algo y termina su cerveza. De fondo suena la canción: "Tu cariño se me va" de Buddy Richard. Sale cada uno a su tiempo del escenario.)*

### **EPÍLOGO.**

*A la salida del público de la sala, se proyecta un video en una pared en blanco con una serie de diapositivas del pasado: Camilo y Juliana juntos.*

**FIN**